



ENTREVISTAS

José María Aznar

A0291

## **ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR JOSE ALVES Y FRANÇOISE CROUIGNEAU PARA EL DIARIO FRANCÉS *LES ECHOS***

París, 09-10-97

"El número uno español explica su método"

Esta noche, víspera de la Conferencia nacional francesa y poco antes de la Cumbre de noviembre de los Quince dedicarán al empleo, con motivo de una cena con su homólogo francés, el Presidente español podrá confrontar el "método Aznar" con el "método Jospin". Ciertamente, el reto del paro tiene una dimensión diferente a ambos lados de los Pirineos: 20,8 por 100 de paro aquí, 12,5 por 100 allí. Pero Francia tiene dificultad para respetar el criterio del 3 por 100 del PIB del déficit público mientras que España prevé un 2,4 por 100 en 1998 y es considerada una buena alumna de Europa. En una entrevista a "Les Echos", José María Aznar subraya que "no hay mejor política social que crear empleo en el sector privado". Puede invocar resultados de su "política de pequeños pasos": dejando a los agentes sociales negociar antes de legislar, el Presidente ha podido tranquilamente reformar el sistema de pensiones y la reglamentación laboral.

Antes de asistir mañana a la Cumbre del Consejo de Europa, el Presidente español cenará, esta noche en París, con Lionel Jospin. Una inmersión en la cohabitación a la francesa, reconocía Aznar con una sonrisa oculta por su espeso bigote a lo Charlie Chaplin. Espera así conocer mejor a su homólogo, al que conoció en la Cumbre de Amsterdam de julio, y ensalzar la nueva credibilidad de Madrid. Durante un tiempo relegado entre los miembros del "Club Med", indignos del euro a los ojos de algunos alemanes, España es hoy una de las alumnas buenas de Europa. Una victoria para Aznar cuyo PP destronó a los socialistas hace 18 meses. Como ha subrayado en la entrevista, el Presidente ha sabido superar una pendiente muy fuerte y puede hoy presumir de una inflación y de un déficit público controlados, de un crecimiento recuperado. Queda que el descenso del paro, que afecta aún a aproximadamente un 20,8 por 100 de la población activa, se anuncia muy lento. Un reto que da un especial interés al "método Aznar": dejar que los agentes sociales negocien antes de aprobar los acuerdos en forma de ley. ¿Reconocimiento de debilidad política o voluntad deliberada? El hecho es que, sobre las pensiones y la reglamentación laboral, este enfoque de "pequeños pasos" ha dado sus primeros frutos. Liberal y pragmático, el Presidente español no dejará de hablar de ello con su anfitrión parisino, la víspera de la Conferencia sobre empleo mañana en París y poco antes de la Cumbre de los Quince de noviembre en Luxemburgo.

P.- Ya buena alumna de Europa, España tiene asegurado entrar en el Euro. ¿Cómo ha superado los obstáculos?

Presidente.- Estamos a punto de demostrar que es posible tener una política de crecimiento, empleo y cohesión social cumpliendo, a la vez, los criterios que nos

permitirán entrar en el Euro. Hemos llegado a ello saneando la economía, poniendo en marcha reformas estructurales, optando por la liberalización y la competitividad. Hace 16 meses, España no cumplía ninguno de los criterios de Maastricht. Hoy los cumple todos.

P.- Salvo el de la deuda pública.

Presidente.- El de la deuda pública también porque se valorará la tendencia y nosotros la hemos reducido fuertemente.

P.- Sus antecesores habían empezado a modernizar España.

Presidente.- Cuando llegamos al poder, el déficit público era del 7 por 100 del PIB. Este año, será del 3 por 100. Los tipos de interés se han reducido del 8 al 5 por 100 y la inflación del 4 al 2 por 100. Por supuesto, si se comparan las cifras de 1996 y 1989, la comparación es más halagüeña. Pero nuestro esfuerzo es real.

P.- Los socialistas habían invertido mucho en infraestructura. ¿Le ha permitido esto hacer una pausa sin perjuicio para la economía?

Presidente.- No fue malo todo lo que hicieron nuestros predecesores. Pero nada de lo que pasa en España sucede al azar. Desde nuestra llegada, hemos tomado con determinación importantes decisiones: disciplina presupuestaria, mejora de la competitividad, privatizaciones, y asegurar un entorno favorable a la confianza, a la credibilidad del país.

P.- El presupuesto de 1998 hace hincapié en la sanidad y la educación. Podría ser firmado por un Gobierno socialdemócrata. ¿No se ven inducidos los Gobiernos de izquierdas y de derechas a realizar la misma política?

Presidente.- Lo importante es que un presupuesto sea bueno. Pero, a decir verdad, hay diferencias. España crece más deprisa y crea más empleo que la media de países europeos. A la vez que liberalizamos la economía, acabamos de lanzar la privatización de Endesa, la más importante de la historia de nuestro país. El éxito de esta operación es espectacular. En tres días, 1,5 billones de pesetas se han suscrito, tres veces la oferta inicial destinada a los pequeños accionistas. Hemos entrado en otro mundo. Existe hoy un consenso de la sociedad española. Queda por consolidar este cambio de mentalidad. Por eso, hemos decidido realizar un esfuerzo particular en favor de la educación. En el futuro, estoy seguro de que la competencia entre países industriales se jugará sobre el nivel de la educación. En cuanto al reto de la sanidad, consiste en mejorar la gestión de un servicio público universal y en equilibrar sus competencias con el sector privado.

P.- ¿Quiere privatizar todo el sector competitivo de aquí al 2000?

Presidente.- Sí, salvo las minas de carbón.

P.- No tendrá más que pérdidas, como Endesa, para sacar al mercado. ¿Cree que conseguirá en 1998 y 1999 tantos ingresos como los 40.000 millones de francos que esperan de esta operación?

Presidente.- Eso depende de dos factores: la confianza de los empresarios y un marco económico estable. La gente invierte porque tienen asegurados unos bajos tipos de interés, una inflación y unos déficit públicos bajo control. Nuestro objetivo no es financiero sino estratégico: este año por primera vez las inversiones públicas serán superiores al déficit presupuestario, norma de oro de una economía sana. Y las privatizaciones responden a un accionariado popular.

P.- ¿Por qué estas privatizaciones no provocan polémica alguna?

Presidente.- Creo que el debate entre sector privado y público está superado. El problema de fondo es el de la eficacia. El Estado debe seguir una norma: dar impulso. Pero el crecimiento y la creación de empleo deben esencialmente venir del sector privado. El futuro es para los países que llevan a cabo profundas reformas, se ajustan a la competencia -fiscal, social-, asumen todas las consecuencias de la moneda única.

P.- ¿Qué piensa del debate francés sobre las 35 horas?

Presidente.- La opción francesa es quizás diferente a la nuestra porque los problemas por resolver son diferentes. En materia de empleo, tenemos dos problemas: un paro muy alto y más del 30 por 100 de los trabajadores con un contrato temporal. Para luchar contra el paro, no hay nada mejor que ofrecer una economía estable y ofrecer a las empresas un marco competitivo. ¿Dónde está el mayor potencial de creación de empleo? En las pequeñas empresas. Por eso es importante ofrecer estímulos fiscales. Sobre el segundo punto, hay que encontrar con los agentes sociales los medios de transformar en contratos indefinidos y estables los contratos temporales. Los empleos con contrato estable se han triplicado en los últimos tres meses. Es insuficiente. Hemos creado 550.000 empleos netos en 1996 y 1997. Prevemos crear 300.000 en 1998. La tasa de paro va a bajar, pero lentamente.

P.- El paro es, desde hace mucho tiempo, enorme en España: 16 por 100 en 1993, 25 por 100 en 1995, 20,8 en 1997. ¿Es un problema estructural?

Presidente.- Hay cinco razones que explican este elevado paro: este país de emigración ve hoy aumentar la inmigración; la agricultura, que absorbía al 22 por 100 de la población activa en un tiempo, ha visto 1,5 millones de empleos suprimidos; la entrada de la mujer en el mercado laboral es masiva; nos enfrentamos a la llegada de la generación del "baby-boom"; la falta de reformas permitiendo una creación dinámica de empleos. Frente al reto del empleo, queda mucho por hacer. Por ejemplo, promover los contratos laborales a tiempo parcial, en concreto para las mujeres. Estos empleos pueden ser estables porque son por un tiempo indefinido. Vamos a promoverlos gracias a unas activas medidas, jugando con las cotizaciones sociales, la fiscalidad de las pequeñas y medianas empresas. En este sentido, hemos lanzado, hace quince días, nuestro programa plurianual para el empleo.

P.- ¿Qué responde al Banco de España que pide una flexibilidad mayor del mercado laboral?

Presidente.- Hace tres meses que pusimos en marcha la reforma de la reglamentación laboral. El Banco de España tiene razón en mostrarse exigente, pero no tiene la responsabilidad de gobernar. Políticamente, soy partidario de los pequeños pasos, pero pasos seguros, en la vía de la reforma, basados en un pacto social y no en la aventura.

P.- Al recomendar acuerdos previos entre los agentes sociales, juega al pragmatismo. ¿Es una voluntad deliberada o falta de un peso político suficiente para imponer sus opiniones?

Presidente.- El Gobierno fija unas normas, pero debe mostrar capacidad de diálogo. He dicho a los sindicatos y a la patronal: el Gobierno se compromete a controlar los déficits, a proseguir una política de privatización, a mantener la cohesión social; a ustedes entenderse sobre los medios de crear empleo. Pero, a falta de un acuerdo, el Gobierno se encargará de las reformas necesarias. Hemos conseguido así una reforma de las pensiones y de la reglamentación laboral.

P.- ¿Qué espera de la Cumbre de Luxemburgo dedicada al empleo?

Presidente.- Esta Cumbre debe dar unas recomendaciones claras que no vayan en contra de los objetivos de la moneda única abriendo la vía a un laxismo presupuestario. Debe dar prioridad a las pequeñas empresas, centrarse en la formación de los trabajadores. Por último, debe reafirmar que la política de empleo sigue siendo competencia nacional. Por el contrario, no me gustaría ver la instauración de un debate entre las culturas sociales europea y anglosajona.

P.- ¿Está de acuerdo en que, paralelamente a la moneda única, se tengan en cuenta los imperativos sociales en Europa?

Presidente.- No hemos dejado de ocuparnos de lo social.

P.- Sin hacer alarde, ¿no es mejor afirmarlo frente a las opiniones públicas inquietas?

Presidente.- ¿Qué quiere decir? Creamos empleo a un ritmo anual del 3 por 100. No hay mejor política social. Demostramos que la convergencia no es incompatible con el crecimiento, con la cohesión social. La moneda única no es responsable de todo. ¿Por qué decir "después de la moneda única, ocupémonos de la política social"? Después de la moneda única, habrá una política social como antes de la moneda única. La moneda única es un medio de fertilizar las políticas nacionales, de invitar a más reformas.

P.- España ha entrado en el círculo virtuoso de la convergencia. No es el caso de Italia, todavía enfrentada a una crisis política. ¿Le preocupa esto?

Presidente.- Deseo sinceramente la participación de Italia en el Euro. Pero no me corresponde a mí hacer el presupuesto de Prodi, de Jospin o de Kohl. Que cada uno se solucione sus problemas.

P.- ¿Estaría dispuesto a una lectura flexible de los criterios para facilitar la entrada de países como Italia?

Presidente.- Los criterios de Maastricht deberán respetarse rigurosamente.

P.- Pero la elección de los países representados en el Euro será política.

Presidente.- No hay decisión política más importante que la de la moneda única. Pero, sobre la base de una realidad económica, la de los criterios de convergencia. Por tanto, hay que respetar estos criterios. Reconozco que la situación es diferente según los países: para Francia y Alemania, cuyas responsabilidades políticas son mayores en la construcción europea, un déficit público del 3,2 por 100 del PIB no es verdaderamente un problema; pero lo será para España y para otros países europeos.

P.- ¿Es partidario del "polo económico" preconizado por Francia para coordinar la política de los países del Euro paralelamente al BCE?

Presidente.- Cuando la moneda única se cree, los países miembros del Euro deberán coordinarse para dar credibilidad al sistema. El BCE deberá ser independiente. Esto no quitará a los Gobiernos de los países de la moneda única la responsabilidad política de su gestión económica.

P.- ¿Es tan partidario de la ampliación de la Unión como de la moneda única? Alemania pide que aquellos países, como España, que hayan demostrado su buena salud económica entrando en el Euro no se beneficien ya de los fondos estructurales.

Presidente.- España es partidaria de la ampliación y estamos dispuestos a pagar parte del precio. Pero no se trata de aceptar asumir la parte de otros países. En el estado actual de las discusiones, hay que evitar toda parálisis planteando condiciones previas. Sería el caso si nos dejan que los países que entran en la moneda única recibirán menos fondos estructurales. Mi tesis es la siguiente: la ampliación deberá preservar el equilibrio existente. Ninguno de los candidatos responde a las condiciones de convergencia. Sabemos que la primera ampliación será poco después del año 2000. Pero el comienzo de las negociaciones no debe, en forma alguna, prejuzgar sus condiciones. Y será absurdo plantear el problema en términos de transferencias financieras netas. Buena parte de los fondos que recibe España beneficia, a través de diversos canales, a la economía de otros países miembros. No creemos nuevos problemas, busquemos soluciones, sobre todo en el momento en que nos ocupamos de la cuestión importante planteada en la Unión, la de la moneda única.

José Alves y Françoise Crouigneau